

Habia permanecido pobre en toda la extensión de la palabra, después de haber ocupado posiciones muy elevadas.

Cruel por instinto, y mas que por instinto por espíritu de obediencia, había sido mas bien el criado del verdugo, que el verdugo mismo.

Su conducta era un enigma.

Hubo necesidad de tomar las primeras disposiciones sin contar él.

Los Ministros se reunieron, pero no pudieron entenderse. Vidaurri se retiró.

La cuestión del abandono de la ciudad se había agitado en el Consejo de Ministros.

El general Tavera mandó fijar una proclama para desmentir este rumor.

En fin, vuelto Marquez de su primer estupor, tomó el mando. Se decidió á encerrarse absolutamente en el recinto de la ciudad, y el 13 y el 14 hizo evacuar las dos posiciones de Guadalupe y Chapultepec.

El abandono de esas posiciones dominantes dió al enemigo excelentes puntos de apoyo para practicar su línea de circunvalación con que iba á envolver á México.

El 14 estableció el general Diaz su cuartel general en Guadalupe. Si Marquez cometió faltas, el general Diaz las cometió tambien. Había perdido cuatro dias. En vez de perseguir sin descanso un ejército muy mermado por sus pérdidas, y desmoralizado, en parte, por

sus descalabros, se había detenido después de su triunfo (1).

Desde que llegó á Guadalupe se ocupó activamente de circunvalar la plaza. El ferro-carril le llevaba de Puebla un enorme material. Los sitiados no se movían!

El general Diaz era el hombre mimado de la fortuna, hacia algun tiempo, y se había convertido en el personaje militar mas importante en México.

La toma de la capital debía multiplicar su importancia, y así lo comprendía él, comprendiendo al mismo tiempo que la resistencia que formaran las tropas europeas sería la mas difícil de vencer. Mandó sondear á los coroneles austriacos, prometiendo cuantas ventajas le era posible á aquellas tropas, pero sus gefes no respondieron. Comenzaron á faltar los víveres: el pan de harina se suplió con pan de maiz, pero los forrages no se podían reemplazar con nada: era forzoso emprender algunas salidas para procurárselos. Se intentó la primera salida el día 18, y las tropas volvieron cargadas de botín, pero cada hebra de paja costaba una gota de sangre!

(1) El general Diaz, que no había economizado la sangre cuando fué necesario el asalto de Puebla, no quiso derramarla en México con un nuevo asalto, juzgando mas prudente y mas humanitario dejarle lugar á la rendición que preveía. Si esto fué una falta que cometió como militar en aquellas circunstancias, como hombre se debe elojiar esta conducta hoy que ellas han pasado, y que se ha visto que fué acertado su cálculo. Por muy horroroso que haya sido el sitio de México, lo hubiera sido mas un asalto á la ciudad; y cuando ya había corrido á torrentes la sangre mexicana durante la guerra cruel de la intervención y del llamado imperio, el economizarla en esa vez es un acto que, como hombre, repito, debemos elojiar los mexicanos.—N. del T.

El 19 hubo gran fiesta en al campo liberal.

Esa fiesta dió lugar á mil conjeturas en la plaza.

Unos decian que Querétaro habia caído en poder de los liberales y que el Emperador estaba prisionero; otros pretendian que el general Diaz habia sido nombrado Presidente por sus tropas; otros, en fin, pensaban que la salida de la vispera se habia trasformado en triunfo para los sitiadores, y que lo estaban celebrando.

Nadie dió crédito, al principio, á la primera version.

Desde ese momento, cada hora se fabricaban las noticias mas contradictorias.

Tan pronto estaba el Emperador victorioso, como se veía obligado á refugiarse en la Sierra con Mejía.

Por la mañana venia en marcha triunfal, en socorro de México, y por la tarde estaba prisionero (1).

El baron Magnus que habia sido llamado á Querétaro, prometió á los coroneles austriacos enviarles noticias exactas.

Sus cartas nunca llegaron á México.

Marquez lo detenia todo, y no excusaba ningun esfuerzo para ocultar la verdad.

Hé aquí algunas muestras de las noticias que se publicaban en México:

(1) Creemos de sumo interés esta narracion del sitio que nos ha hecho un oficial superior de los que tomaron parte en la defensa de la capital, despues que leimos el Memorandum de los Sres. Riva Palacio y Martinez de la Torre.—Nota del autor.

«*Las nueve.*—Puebla se ha pronunciado por el Emperador.

«*Las diez.*—Porfirio Diaz ha partido precipitadamente por el ferro-carril.

«*Las once.*—La mitad del ejército sitiador ha marchado con Porfirio Diaz á recuperar á Puebla.

«*Las doce.*—Vicario se apoderó de Cuernavaca, y nombró autoridades imperialistas.

«*La una.*—Riva Palacio ha entrado á Toluca con los restos de su division, destruida en Querétaro.»

Con este sistema de mentiras lograba Márquez prolongar la resistencia.

El general Diaz hizo repetir sus ofertas anteriores á los coroneles austriacos, pero estos no se atrevieron á resolver, porque esperaban las noticias que les habia prometido el baron Magnus.

El alto comercio de México envió una diputacion al coronel Kodolisch, para decirle que Querétaro habia caído el 15 de Mayo, y que los sentimientos humanitarios pedian que se libertara á la capital de los horrores de un asalto. El sentimiento del honor militar impidió á este oficial tomar ninguna decision, hasta recibir pormenores mas amplios, que esperaba cada dia.

El hambre habia llegado á su colmo. Algunos desgraciados morian de necesidad. Los caballos caían en las calles para no levantarse mas, y una multitud hambrienta se disputaba sus cadáveres.

La catástrofe era inminente.

El 8 de Junio hubo que reprimir un motin.

El 9 se intentó una salida, pero fué rechazada.

Marquez hizo circular en la noche la voz de que aventuró aquella salida para apoyar la entrada del Emperador que se aproximaba! Decía que Maximiliano había arrollado un cuerpo de cinco mil liberales, que había querido estorbarle el paso, y que dentro de pocos días estaría en las puertas de México!

Esta mentira era inaudita; mas todavía no había llegado á su apogeo!

Del 10 al 13 tomó consistencia la noticia esparcida en la noche del 9.

Muchos creían que si el ejército imperial venía avanzando con tanta lentitud, consistía en el gran convoy de heridos que escoltaba.

Se circuló la noticia de que se había cojido á un espía que llevaba una carta de Porfirio Diaz, en que conjuraba á sus partidarios de la ciudad á sublevar al pueblo lo mas pronto posible, porque de lo contrario se vería obligado á levantar el sitio.

En fin, el 14 salió á luz la mas espléndida mentira. El general de artillería Ramirez Arellano había entrado la víspera en México disfrazado de carbonero!

Decíase que había dejado al Emperador en Maravatío; que el ejército imperial, triunfante, había evacuado á Querétaro por falta de víveres; que Escobedo había sido completamente derrotado; que el Emperador marchaba lentamente con un convoy de heridos; y que había adelantado á aquel general para tranquilizar á su fiel capital, y para anunciarle su próxima llegada!

El *Diario oficial* del imperio anunciaba el 15 la llegada de Ramirez Arellano, *enviado por el Emperador!*

Todos los rumores de la víspera quedaban confirmados.

¿Quién podía dudar? Se había visto al enviado. Se habían oído sus afirmaciones formales.

La alegría fué inmensa entre los imperialistas. Las campanas repicaron á vuelo. Se lanzaron cohetes al aire, y todos se entregaron á las demostraciones mas estrepitosas.

El enemigo creyó que había estallado una insurrección en la plaza. Queriendo aprovecharse de ella, avanzó hasta muy cerca de las fortificaciones, que lo hicieron retirarse barrido por la metralla.

El dia siguiente se pasó en calma.

En fin, el 17 recibió el coronel Khevenhuller una carta del baron de Lago, encargado de negocios del Austria, el cual había salido el 2 de Junio de Querétaro, y había llegado el 16 á Tacubaya.

Hé aquí lo que decía esta carta:

«Querido conde:

«Oficialmente os participo la noticia de que el Emperador Maximiliano se encuentra preso en Querétaro, de donde acabo de llegar esta tarde. Fué hecho prisionero el 15 de Mayo con todo su ejército y sus generales.

«He hablado muchas veces con S. M. en su prision del convento de Capuchinas. Sin duda el general Marquez ha interceptado una carta autógrafa de S. M. que os envió M. Magnus.

«En esa carta os ordena S. M., lo mismo que á los demas oficiales de nacionalidad austriaca, evitar en lo sucesivo toda efusion de sangre.

«Me permito, pues, comunicaros esta orden, en mi calidad de encargado de negocios de Austria, haciendo responsables, tanto á vos mismo como á los demas oficiales de dicha nacionalidad, ante S. M. I. R. apostólica, de la sangre de cada austriaco que se derrame en adelante por una causa perdida.

«Recibid, señor conde, la expresion de mi perfecta consideracion.

«BARÓN DE LAGO.»

«Tacubaya, Junio 16 de 1867.»

Esta carta aterrorizó á los coroneles austriacos. Se reunieron, y despues de haberse concertado, escribieron al general Marquez que, conforme á las órdenes del Emperador, estaban decididos á deponer las armas.

Marquez no les respondió.

Estos señores escribieron, al mismo tiempo, al baron de Lago, suplicándole promoviera la aceptacion del general Diaz, de las condiciones de una inmediata capitulacion que le enviaban.

El 19 les respondió el baron de Lago que se habían aceptado sus condiciones. Esta capitulacion hecha por un puñado de bravos, y que han reproducido todos los diarios de Europa, les hace el mayor honor (1).

(1) ¿Y no es mas honrosa aun para el jefe mexicano que la concedia, *seguro como estaba* de que dentro de pocos dias se le rendirian á discrecion esos gefes que por otra parte habían significado ya á Marquez que *estaban decididos á deponer las armas?*—N. del T.

Al dar conocimiento el baron de Lago á sus compatriotas, de que se les había concedido esta capitulacion, les decia:

«Espero vuestra decision definitiva en respuesta, con el mismo portador de esta carta oficial, creyendo de mi deber agregar á mi carta del 16, cuyo contenido repito, que S. M. el Emperador me ha declarado muchas veces en Querétaro, que Marquez es un gran traidor.

BARON DE LAGO.»

El mismo dia contestaron los coroneles al baron, anunciándole que saldrían de México, é irían á Tacubaya, el 21 en la mañana.

Durante estas conferencias, había desaparecido Marquez, y Tavera habi atomado el mando en gefe.

Este último envió parlamentarios al general Diaz.

A las seis de la tarde llegó á México un parlamentario del ejército liberal, y se concluyó un armisticio de veinticuatro horas.

El general Diaz participó inmediatamente estos acontecimientos al Gobierno, el cual le contestó por telégrafo que no podia aceptarse capitulacion ninguna, y que la ciudad debia entregarse á merced de los vencedores.

Sin embargo, el cónsul americano M. Otterbourg fué encargado de dar á saber á los coroneles austriacos, que si se reunian en palacio con su tropa, é izaban bandera de parlamento, el general Diaz les garantizaba la vida y el paso libre hasta Veraacruz, escoltados y á costa del Gobierno republicano. Además, los oficiales conservarían sus armas y los caba-

llos de su propiedad particular. Las demás armas y caballos deberían ser entregadas al general en jefe.

Se izó la bandera parlamentaria.

Tavéra capituló en la noche.

Al amanecer el día 21, entraban las avanzadas del ejército liberal en la ciudad, en silencio y con el mayor orden.

El fin de la expedición francesa había fracasado!

Juarez triunfaba en todas partes!

El imperio había caído!

El ejército liberal no cometió ninguna exacción, ni ejerció persecución alguna contra los extranjeros. (1)

Los que quisieron salir de México, pudieron hacerlo sin ninguna dificultad.

El coronel Kodolisch se encargó de dar los pasos necesarios para facilitar los medios de salir á los militares.

Encontró dificultades pecuniarias, pero M. Davidson, banquero de México y representante allí de la casa de Rothschild, se condujo de la manera mas generosa, y no vaciló en hacer un adelanto de 15.000 pesos.

Citarémos aquí algunos párrafos de la carta que le dirigió el coronel Kodolisch:

(1) Y sin embargo, aun no cesan las calumnias de Europa, y los epítetos de ladrones, bárbaros y bandidos con que á cada paso nos regalan. Abrase la historia: ¿de cuantas naciones de la ólta Europa se ha dicho, ni se puede decir otro tanto, en circunstancias en que se acababa de triunfar de la guerra mas injusta y cruel, y en que parecían naturales las represalias?— En España, por ejemplo, hay todavía mas odio contra los franceses por la guerra de 1808, que en México por la de 1867.—N. del T.

«Puebla, 17 de Julio de 1867.

«Mi querido amigo.

«La noticia que nos comunicais de la marcha de Lago, y de que tomáis á vuestro cargo nuestros negocios, ha llenado toda la columna de la mayor satisfacción. No hay un solo hombre que no haya pronunciado vuestro nombre con gratitud.....

«Os habeis encargado de una tarea muy enojosa, querido amigo,—pero paciencia.....

«Hay entre nosotros 29 extranjeros que, no habiendo servido en los llamados cuerpos austriacos, ni á nuestras órdenes directas últimamente, han quedado excluidos del número de los que han de regresar á la patria, por órdenes severas de M. de Lago.

«Hay 14 franceses, 9 belgas, 3 españoles, 1 inglés, 1 prusiano y 1 suizo.

«He escrito ya á los respectivos representantes de estas naciones, y no me han contestado. Os suplico que procureis obtener de estos señores el que hagan algo en beneficio de sus nacionales para que vuelvan á sus países, á no ser que insista M. Dano, en considerar *como desertores, segun me lo ha dicho á mí mismo*.....

«He escrito tambien á los oficiales y soldados franceses que pasaron al servicio de S. M. el Emperador Maximiliano, *previo consentimiento* del Mariscal Bazaine; pero que no recibieron oportunamente ese consentimiento, por causa de la distancia considerable á que se encontraban, y en razon tambien de la marcha *un poco precipitada* del ejército francés.....

«No importa: yo no abandonaré á estos fieles servidores del Emperador. ¿Ni vos tampoco, no es así? «Os aprieto la mano.

KODOLISCH.»

Gracias á estos generosos esfuerzos, pudieron todos esos desgraciados regresar á Europa.....

Juarez acaba de ser reelecto Presidente de la República mexicana.....

¿Lo reconocerá la Francia?

CONCLUSION.

Tenemos la conciencia de haber puesto en el relato de esta historia, toda la moderacion y toda la imparcialidad posibles.—El sentimiento que nos deja es el de una profunda tristeza.

Lo mismo sucederá á los que lo lean sin predisposicion y sin pasion.

El principio de la intervencion francesa en México fué una injusticia: su fin fué un desastre.

¿Quién cargará con el peso de su responsabilidad ante la historia?

Esta responsabilidad será de varias personas.

La intervencion quedará inscrita, sin embargo, en las páginas del reinado de Napoleon III.

Los nombres de Gabriac y Saligny primero, y en seguida el de Bazaine, figurarán principalmente en medio de otros nombres que saldrán á luz mas tarde,

para llenar esta página triste de la historia del presente siglo.

El Emperador Napoleon ha sido engañado por agentes que, si no fueron infieles, estuvieron al menos completamente desprovistos de inteligencia.—Fué arrastrado por intrigas cortesanas, por pérfidas seducciones.

Se dejó llevar, por decirlo así, por una idea que creyó generosa, y que llamó el mayor pensamiento de su reinado; y olvidó el principio de la no-intervencion que habia proclamado muchas veces.

Cometió la gravísima falta de ir á meterse en los *negocios interiores* de un pueblo que era el soberano juez de sus propios destinos.

Mal servido despues en la empresa por los agentes que empleó, pagó su falta con la sangre de los soldados y con el dinero de la Francia.

¿Qué ventaja sacó?.....

Por lo demás, es necesario confesarlo. El Gobierno francés no supo tener una voluntad firme, no supo procurarse una línea precisa de conducta en la ejecucion de ese plan imprudente.

Contaba con una guerra prolongada entre los Estados del Norte y los Estados del Sur de América.

Contaba con el triunfo de estos, cuyo triunfo le era indispensable para el suyo propio; y sin embargo, no se atrevió á prestarles abiertamente su auxilio. Por el contrario, les prodigó unas simpatías tan peligrosas como estériles.

Jugó todo el éxito de su obra á un golpe de dados, en la suerte problemática de una guerra desigual.